

EL DESEO QUE ATA A SUS CRIATURAS

Seudónimo: MEFISTO

**La cópula no es para mí más vergonzosa
que la muerte,
ceceo en la carne y sus apetitos,
ver, oír, tocar...cuántos milagros,
y cada parte de mi cuerpo es un milagro.**

Walt Whitman.

DIA LIBERTINO

Definitivamente hoy es el día libertino,
el deseo empieza a atar a sus criaturas,
un temporal inolvidable esconde
a los ardientes...

Por eso te recomiendo
--pues la piel no es bendición de la espera—
que ya insolente, avanzando en tu voluptuosidad
enseñes el atajo:

tutea a la moral, maneja esa incertidumbre,
desviste los remordimientos y los linajes.
Convéncete, el día se alza como una corona
de excesos y los cuerpos parecen obedecer
al galope de la lascivia , ya todo acecho
todo roce nos oculta tras las llamas...

Por eso incorregible muchacha, te recomiendo
que te abras, que extiendas ese
paisaje de humedad, reino de estallidos
y brasas,

no des tregua a ese sagrado torrente
del hosanna, empápame, no demores,
has que la sangre repita sus prodigios,
estrújame en el sinsentido de tu penumbra,
engulle, riquísima, esta espesa
idiosincrasia de Dios.

ENTRE TUS PIERNAS

Entre tus piernas: parpadeo inolvidable,
pétalo de excepciones,
labios nocturnos, libidinosamente memorables,
se riegan los días, pelean criaturas.
Hay un país de recónditas gemas.
Se rinden los pronombres;
el relámpago que despierta arrodilla
a los dioses.
Cuna del fraseo y la impudicia.
Delicada hondura donde ceden las más tercas
filosofías, el forcejeo de venas amorosas...
Se llega a contemplar la fragilidad,
la hazaña del concupiscente.
Hay gratos remansos bañando orígenes...
hay un descender impuro, un reposo
de presencias, de jueves remotos.
Todo jadeo sujeta al ardiente.
El bravo lengüeteo busca su recompensa
en la tersa, vasta obscenidad.

EN EL FONDO

Quiero estar en el fondo,
bajo el estallido de la flor,
sin la incapacidad o la pregunta,
bajo el horario del temblor,
como deseo que abre su cielo,
como esfuerzo de vena
amando sus cascadas.
Quiero estar en el fondo,
tibia desnudez en la lluvia,
alta sublevación de la sangre,
caída fructífera,
encuentro de brasas
calcinando la memoria;
oh, bella, recoger meses y sueños,
mar lascivo, olor de tiempo,
jazmín y poema.
En el fondo, bella, besando
la mariposa de la renunciación
y el orgullo,
besando el ánimo, el gemido
de la caracola eternal.

LA ORACION

En el más alto momento
de la humedad
yo te bendigo carne mía.
En el más antiguo escondite
de los ardientes,
nocturna, impúdica, proverbial,
átame suave criatura.
Golpéame con tus aguas,
tú eres la cordera y el testimonio,
la blandura que obliga al cáliz,
que ata a las perdiciones.
Beatifícame con tus encantos,
dame el péndulo y el reposo,
el poema y los remedios.
En lo más hondo de tu desnudez,
en el horario de tus escapes,
enséñame la razón del sacrificio,
sumérgeme en la oración.

URGENCIA

Echándote así:
espléndida, deleitable,
dejándote a la medida
de mi carne,
con la obscenidad
y el sortilegio.
Alta e indiferente
a la costumbre de las puras,
como brasa que devora
los falsos decálogos
de la moral.
Urgente, capaz, imprecadora,
enseñándome ganas y posturas,
la extensión de tu lujuria
la belleza de tus necesidades,
suplicando que más roce,
mas furia,
más gemido,
que el deseo sin fronteras,
que el horario sea
para los animales de la desnudez.

PARA QUE DIOS SALGA DEL MAR

Prodigiosa invitación mundana.
Desnudez complaciente que engendra
suposiciones blasfemas .
Promesa carnal, hondo secreto
que abre su flor y sus llamas.
Te ofreces como una cordera impura
a la que le negaron la tierra prometida,
la que exhibe sus blandos sortilegios,
para que los ángeles perpetúen su remordimiento,
su conmovedora debilidad.
Esperas como abierta e insaciable herida,
como una cariñosa samaritana
que abre los muslos
para que Dios salga del mar.

LA MAGDALENA

A/cogedora y concupiscente
beatificante y asombrosa.
Las vicisitudes del día, la morbosidad,
la insomne embriaguez
son errancias que concluyen en tu vientre.
Tierna, voraz, venalmente amorosa:
abres la noche y sus recintos,
le perteneces a los cuerpos de la niebla.
En tu excelso libertinaje forcejean
las pasiones de la tribu,
se han rendido meses y generaciones,
caen templos y costumbres por insistir
en tu impureza,
por saber qué secretos y excepciones
alimentan tu humedad.

YO SE DE TU PIEL SATISFECHA

Yo sé de tu piel satisfecha,
de las venas y el deseo,
de esa morbidez que poblaste
en el norte de la palabra.
Sé que te acumulaste
de embestidas y conceptos,
que anduviste en la saliva y el origen.
Verte como flama exhausta,
agotada entre el lienzo de tu desnudez,
es hablar de ese ritual de jadeos,
remansos sublimes levantando
la corona de los espasmos.
Sin duda estuviste en la madrugada
Obscena; tus caricias nos han llevado
al tributo.
Urgencias, prohibiciones te llevaron
a nuevas fronteras,
cayeron vencidas las costumbres.
obtuvo sus brasas el misterio.
Yo sé que tu carne esta satisfecha,
lo sé por ese licor de la carnalidad
que me ha dejado en la tregua,
por el vientre, por los nombres
del cansancio, y este placentero,
bello reposo
que nos ata en la humedad.

MANDATO

Por eso le digo: acuéstate pequeña,
prepara rumbos y venas,
la mordedura que nos arrima
a los ángeles en celo;
asoma toda la blandura,
la rabia libidinosa que consume
a la muerte; lo proverbial del pozo
que bajo estos días me ha puesto
como lámpara en las prohibiciones,
como muchacho que niega
los desfiladeros del pecado.
Aprende a ocultarme entre tus latidos,
entre las aguas nocturnas de tu cuerpo.
Extiéndete como un imposible,
como sortilegio pecaminoso,
posesión del incendio.
Estás condenada para la caricia,
para ser hija del gemido,
samaritana que castiga en la carne.
Y déjame, pequeña, deja que te quite
razones y leyendas,
deja que te pueble con absurdos
y llamaradas,
y quédate ahí, como castigo,
como estremecimiento o herida,
aprende a ser la carnalidad
que calla al insomne,
la irrealidad de la sangre
que embellece a esta criatura.

CUANDO SE JUNTAN NUESTROS CUERPOS

Cuando se juntan nuestros cuerpos,
cuando se derrama el cáliz de la lujuria,
y la piel es una llama que devora
sus fronteras, y ya en el tacto
la urgencia desata sus estallidos,
entonces el intento, enjambre de fuegos,
el acecho de las sangres se traba
para darle a la quimera
otra claridad.

Cuando se juntan nuestros cuerpos,
cuando el relato es una confrontación
de deseos,
hay fábula irreplicable, noche de escapes,
el prodigio acude a los insomnes,
empiezan a sublevarse bellas criaturas;
el fracaso, la incapacidad, días de cicatrices
se acaban,
y emerge la oración obscena,
hay apuro y dureza de latidos,
y hay un pronto descender,
una memorable caída
a ese lejano solar de los blasfemos.

OIRLA

Con ardor, con llamas en la obsesión,
esperando,
--magnífico este agazaparse
en el rapto—
oh, la exquisita melodía,
nacimiento de un secreto y delgado
placer.
Abierta, obscena, liberando, gimiendo,
oirla, dejando escapar el temblor,
las humedades de la nota.
Cuánta emoción agolpada,
cuántos nervios imposibles.
Conciencia que fluye
hasta volverse ala o remanso,
caída de poema y cristales,
bautismo de la tierra,
y de pronto esta urgencia,
y qué ganas de escucharla!
En verdad, desde mi escondite
con la vocación del ángel perverso,
Abierta, abierta!
Provocándome el largo latido,
(y la mente agitada en su locura)
bendita esta situación morbosa,
benditas las ganas de su orín.

EN SUS RODILLAS

Han soportado las proposiciones
del arcángel,
la mano y su apetencia,
los recorridos del placer.
Han sido rutas de sortilegio,
forcejeos del libertino,
suavísimas columnas
en el desamparo.
En sus rodillas se despeñan
el asombro y las llamaradas,
resbalan aguas y costumbres.
Frente a sus rodillas
han habido obsesiones, furores,
arrebatos indecentes
suplicando a la diosa.
Solamente ahí se toca
el reposo y la delicadeza,
se contemplan arrodillados
los otoños y los jueves.

HE AQUÍ TU ESPALDA

He aquí tu espalda, paisaje carnal,
país de blanduras, extensión
de mi vértigo

Atajo sublime donde acaban
atavismos y fracturas.

He aquí tu espalda, rumbo irresistible,
como una joven paloma que se recuesta
sobre el idioma para sostener
las noches de la Tribu, para invocar
el "Alfa y Omega" de un mundo
que duerme en su cicatriz.

Adorable espalda, tibio solar de mi infancia,
te extiendes como blando fruto
de somnolencias, como un ángel inolvidable
que me obliga entre el asedio
y la ocupación.

VISION

He sabido por tus blanduras
que hay otra habitación
para el ángel,
vocablos en la hoguera
para la capacidad inagotable.
He sabido por tu piel que el mundo
es una costumbre aparte,
que en tu forcejeo amoroso
soy el juglar que te justifica,
en el canto de tu obscenidad
el tema interesante,
la justificación, el bravo testigo.

PENDULO

El jueves de tus pechos
es bondad para salirse
de la penumbra.
Lunas gemelas,
suaves frutas del desvarío.
Péndulo de la carne,
victoria de los sentidos.
El jueves de tus pechos,
oh, Dios, la tersura
enloquecedora de tus pechos
que salvan del absurdo,
que alimentan en la renuncia
o en el secreto.
Y toda mi devoción
de fabulador y obsceno.
En ellos obtengo el coraje para la vida;
la página, el escape, las direcciones.
Un jueves de tus pechos,
carne, oración, muchacha mía,
y el tiempo hablará
de la antigua caricia,
y cerraré los ojos
para besar la suavidad inagotable.

CULMINAR

Por fin, concluyamos,
tomemos de la noche,
de ese encanto donde avasalla
la piel,
tomemos la brasa, la claridad,
el aroma de los viernes
que nos oculta en el delirio,
el resto de esa beatitud que colmó
las piedras de nuestra infancia.
Terminemos este descender,
este reclamo de aguas y latidos,
aprendamos a culminar furias
y recuerdos,
pues la carne elige, sabe repetir
sus encrucijadas, sus imperios,
pues saliva, gozo y dolor
es una forma de fundar la casa.
Por fin, concluyamos espasmos,
cópula, palabra en la desnudez,
cantemos la obscena vida,
porque ya somos los ardientes
animales del idioma,
confidencia de sangres y estatuas
que le dan labios al placer.

PENDULO

El jueves de tus pechos
es bondad para salirse
de la penumbra.
Lunas gemelas,
suaves frutas del desvarío.
Péndulo de la carne,
victoria de los sentidos.
El jueves de tus pechos,
oh, Dios, la tersura
enloquecedora de tus pechos
que salvan del absurdo,
que alimentan en la renuncia
o en el secreto.
Y toda mi devoción
de fabulador y obsceno.
En ellos obtengo el coraje para la vida;
la página, el escape, las direcciones.
Un jueves de tus pechos,
carne, oración, muchacha mía,
y el tiempo hablará
de la antigua caricia,
y cerraré los ojos
para besar la suavidad inagotable.

DEL CUERPO AL CUERPO

Del cuerpo al cuerpo toma su rumbo la hermosura
que engendró al ave, se asoman los hosannas del día,
parece que tiembla la pluma, parece que el fuego,
y a ese hondo territorio de la urgencia se van abrazadas
todas las aguas del Jordán. Del cuerpo
al cuerpo nacen los rumbos de la flama;
la lluvia escribe, la lluvia calma, esa misma que
señala el escudo enterrado en el bosque
de los linajes.

